

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PARROCOS

Del Jueves 24 de Diciembre de 1801.

Ventajas de los cerramientos.

La junta de agricultura establecida en Londres ha recogido informes de muchos distritos sobre la utilidad de los cerramientos, en que se ve reunido el dictámen general para condenar los valdíos y pastos comunes; y todos convienen en las grandes ventajas que trae la distincion y cerramiento de cada propiedad, y en la necesidad de que se tome sobre esto una providencia general. Voy á dar noticia de los principales hechos que se hallan esparcidos en dichos informes, y en ellos se verá el mal presente, las ventajas de una reforma, y los medios de efectuarla.

Dorset: Los mejores pastos comunes para caballos y vacas rendian antes de 30 á 36 reales por fanega de tierra: se dividieron estos campos, y hoy rentan de 82 á 90 reales. Esta division se habia de hacer á menos costa que acudiendo al parlamento, porque esto exige gastos que no todos se quieren exponer á hacer sin la certeza del éxito.

Surrey: En ninguna cosa se ha adelantado aquí tanto como en el artículo de cerramientos: el arrendamiento de las tierras cerradas ha doblado respecto á lo que se pagaban quando estaban abiertas.

Norfolk: Los cerramientos son tan importantes, que es necesario apartar todos los obstáculos que se opongan á ellos, facilitando á las parroquias que los hagan por sí, sin acu-

dir á la superioridad , en lo que se gasta tiempo y dinero, á lo qual no se avienen bien los labradores.

Esto mismo apoyan otros muchos distritos , que expresa el autor, afirmando algunos que despues de que les han permitido los cerramientos es tres veces mayor el número de los que nacen, y que el producto de los campos se ha aumentado extraordinariamente.

Los miembros de la junta de agricultura se afirman en los inconvenientes de los campos abiertos , y en la poca ó ninguna utilidad de los valdíos ó comunes. En los primeros suelen estar divididas las posesiones , un pedazo aquí y otro allá , se gasta mucho tiempo en ir y venir , hay que emplear mas ganado de labor , no se estercola tan bien , y al ir de una parte á otra pisa y estropea mucho el ganado : pero esto es nada en comparacion del inconveniente de los barbechos y cultivos regulares de que no puede salir ninguno que tenga tierras en esta disposicion , por mas que las halle á propósito para otras producciones : en lo qual no solo pierde el propietario , sino el rentero , el pobre á quien falta trabajo , y la nacion que se priva de mucha mayor cantidad de frutos. Así es que no hay sistéma de agricultura mas bárbaro que éste, que obliga á todos los labradores de un lugar á seguir los mismos cultivos que el comun , sean sus tierras de la clase que quieran ; un sistéma en que diez labradores instruidos, que desean mejorar sus cultivos , se ven sujetos al capricho de un majadero que no quiere salir de lo que vió hacer á su abuelo ; un sistéma que dá á la ignorancia el derecho de poner grillos á la razon y á la instruccion , de aniquilar la industria , de favorecer la indolencia , y de servir de barrera insuperable que impida quantas mejoras se seguirian haciendo cerramientos. Tal es el sistéma en los campos abiertos, en los quales no halla ni puede hallar el ganado tan buen pasto ni tan abundante como en los cerrados , segun lo demuestra la experiencia. En donde las tierras están abiertas ó son comunes crece el número de pobres , porque carecen de trabajo , y las costumbres son detestables.

El indicar las ventajas que resultan de los cerramientos en los campos abiertos , es lo mismo que manifestar clara-

mente que es pésimo el sistema actual. El propietario de una posesion cerrada exercita su industria y talento , sin que nadie le incomode , y sin incomodar á los vecinos ; no tiene que sujetarse á la costumbre , y solo consulta sus ventajas , las quales son inseparables de las de su nacion , como que aumentan los frutos y las rentas de ella ; pues resulta de los informes , que en todas las partes en que se han hecho cerramientos se ha doblado quando menos la renta de las tierras. Este aumento de producto hace duplicar , triplicar y quadruplicar la riqueza general ; se aumentan los artículos en los mercados ; se emplean mas brazos , y se aplican mas capitales á la agricultura que es el destino que mas importa á la nacion. El propietario dobla su renta , el arrendador triplica sus productos , los jornaleros hallan trabajo y están mejor pagados , y toda la poblacion activa de las ciudades , que se emplea en las fábricas y el comercio , halla en los mercados mayor cantidad de primeras materias. Si tales son los efectos de los cerramientos de las tierras labrantías ; quáles serian las ventajas que producirian los valdíos ó pastos comunes , si se dividiesen y cerrasen? Las tierras abiertas tienen al cabo algun valor y producen algo ; pero los pastos comunes , ó por muy cargados de ganado , ó por húmedos , ó por secos , suelen ser mas bien un azote que un auxilio de la agricultura : sin embargo cada fanega de la tierra que ocupan puede producir de 10 á 30 schelines de renta ¹ ; beneficio tan grande que admira : y quando se reflexiona que en Inglaterra hay tantos valdíos y tierras de pastos comunes que dexan de producir tan enormes cantidades , no hay un amigo de la prosperidad nacional que no desee ver cerrados y cultivados dichos campos.

El exâmen de los medios que conduzcan á cerrar todos los terrenos comunes de Inglaterra merece bien la atencion de la junta de agricultura : es una felicidad que convengan los informes de los habitantes mas instruidos de todas las partes del reyno en los deseos de ver que el parlamento tome una providencia para conseguir este fin ; y que convengan tam-

tam-

1 Cada schelin vale 4 reales 19 mrs.

tambien en que el mejor medio es dar facultades á los pueblos para que mediante la aprobacion de una junta de vecinos honrados presidida por la justicia, den las licencias para hacer cerramientos y roturas sin acudir á la capital á hacer gastos y ocupar la atencion de los tribunales superiores en los momentos que se lo permiten los negocios mas urgentes.

De la cria de caballos.^x

La palabra *yeguada* significa la union de muchas yeguas y de un cierto número de caballos enteros destinados para sacar razas nuevas y perpetuar las especies. La *yeguada* ó es de un particular ó del *concejo*: la primera tiene un solo y único dueño, y la segunda se compone de yeguas de diversos dueños, y de algunos caballos enteros que sirven para cubrir las, y que se mantienen de cuenta de los propios de los pueblos, por lo que se llaman *caballos padres de concejo*.

Las *yeguas* de los particulares suelen pastar en tierras propias de su dueño, en las que señalando á las yeguas una cierta porcion de tierra para su pasto, se le da el nombre de *dehesa yeguar*; y el mismo nombre tiene el terreno destinado para pastos de las que pertenecen á distintos dueños. Siempre que hay una *dehesa* para el invierno y otra para el verano, se llama la primera *invernadero*, y la segunda *agostadero*; tambien se distinguen con esta última palabra los sitios que han estado sembrados y despues de quitadas las mieses van á pastarlos las yeguas ó á comer la espiga.

Como los potros no pueden vivir con las yeguas luego que llegan á los dos años, se les destina un pedazo de tierra ó *dehesa* que se llama *potril*, en la qual están hasta la época en que empiezan á trabajar.

El mejor terreno y los mejores pastos se han de reservar para las yeguas preñadas ó que estén criando: otra porcion de tierra no tan rica y sustanciosa se destinará para las yeguas que no hayan sido cubiertas y para las potrancas; y finalmente los potros de dos ó tres años enteros ó capados

se

^x Por Bourgelat. *Extracto.*

se ponen aparte , como se ha dicho , en el sitio mas seco y desigual , que esté bien cerrado , para impedirles toda comunicacion con las yeguas y potrancas ; porque se enervarian con ellas , y los capados las atormentarian y se perderian enteramente.

Se destinan los mejores pastos para las yeguas preñadas y de cria á fin de que los potrillos nazcan mas robustos , y encuentren en sus madres leche buena y abundante. Se ponen aparte las que no estan preñadas , porque , como mas ligeras , las podrian acocear y hacer abortar. En quanto al potrillo , se dice que ha de ser desigual para que , obligados los potros á subir y baxar , se agiliten y fortifiquen mas sus miembros : tambien debe ser seco , porque es evidente que en tales sitios se crian caballos mas sóbrios , ligeros y vigorosos ; en lugar de que los potros nacidos y criados en sitios húmedos , y pastos sustanciosos , aunque crecen mas , no son tan fuertes por lo comun , suelen tener la cabeza grande y gorda , el cuello cargado , el cuerpo grueso , anchos los hombros , mucho pelo en las patas , vista débil , cascos de mala calidad &c.

Los que se crian en pastos medianos , esto es , ni muy ricos ni muy pobres , salen de mayor talla que los primeros y regularmente no son menos nerviosos.

Seria bien dividir los prados en dos partes á fin de meter en ellos los caballos y los bueyes alternativamente , porque la basura reciente y la orina del caballo empobrece y quema el terreno de los pastos , que durarian mucho mas , si los caballos no estuviesen en ellos de continuo : el buey repara este daño , no come mas que la yerba alta , corta los tallos gruesos y destruye insensiblemente la yerba mas grosera. El caballo no pasta sino la yerba tierna , y por consiguiente la que está mas cerca de tierra , y dexa granar y multiplicarse á la que se levanta y cuyos tallos son duros ; de manera que el prado en que ha estado de continuo , se desmejora mucho en pocos años , y el prado que pasta un buey dá un pasto fino.

Es necesario tambien que haya aguas adonde vayan á beber , y éstas han de ser corrientes , porque las aguas empanadas no solo son mal sanas , por contener muchas impuridades é insectos , sino porque los caballos que están habitua-

dos á ellas padecen quando beben otras mas vivas ; mientras que , si están acostumbrados á las corrientes , resisten mejor las aguas blandas que hallan despues.

Conviene que haya árboles que les sirvan de abrigo , y es muy importante el arrancar los troncos de los árboles cortados , quitar todas las raices y ramas quebradas en que se puedan hacer daño , y rellenar los hoyos que hubiese donde pastan.

Del modo de cruzar las razas.

Ningun animal parece que degenera tanto como el caballo , ya sea porque prestamos mas atencion á la belleza y quãlidades de estos animales que de los otros , ó ya porque efectivamente se desmejore en la propagacion. El primer medio de precaver las degeneraciones prontas fué efecto de un raciocinio que confirmó la experiencia: viendo que lo bueno y lo bello de todos los séres animados estaba repartido un poco aquí y otro allá en toda la superficie del globo , y que la belleza degeneraba siempre en cada clima sino se reunia con otra parte de hermosura tomada de individuos de climas distantes, reconocieron los hombres la necesidad absoluta de cruzar las castas y renovarlas continuamente por medio de razas extranjeras. De aquí nace el empeño de los europeos , asiáticos, y africanos en dar á sus yeguas caballos árabes á los quales deben estas tres partes del mundo sus mejores caballos ; de aquí el esmero con que se proveen de continuo las yeguas mas nombradas de Alemania de caballos padres bárbaros (de Berbería) turcos , españoles , húngaros , é italianos ; y de aquí el cuidado de los ingleses en dar á sus yeguas á toda costa caballos árabes , turcos , daneses &c. De esta manera se han procurado evitar en todas partes las degeneraciones inevitables con que se desfigura la naturaleza mas ó menos pronto , segun el clima y los pastos.

Esta verdad es tan constante que si por mucho tiempo se dexan de introducir caballos extranjeros en qualquier estado, se extinguen las generaciones.

De los caballos árabes.

Todos convienen en que éstos son los primeros caballos: su raza se ha introducido en muchos paises , y varios la con-

servan con el mayor cuidado: su cabeza no es del todo bien hecha, ni se puede decir que es quadrada: los carrillos son demasiado anchos, y como desde éstos hasta los labios se adelgaza ó estrecha mucho, se hace muy notable este defecto, y es el único que se le puede poner á esta parte del animal: su cuello es perfectamente torneado y bien fornido: el animal es bello y bien proporcionado, bien que algo largo de cuerpo, de mediana talla, muy ayroso, mas bien flaco que gordo: sus miembros son admirables: no hay caballo que tenga tanta fuerza, energía y hermosura como éste: se alimenta facilmente y con muy poco, y bebe dos ó tres veces al dia. Ninguna nacion imita á los árabes en el gran cuidado que tienen con los caballos, ni en el esmero con que separan los nobles y legítimos de padre y madre, de los que tienen uno ú otro de inferior clase, y á éstos de los de razas ordinarias. Es sabida la exâctitud con que llevan los registros del nombre, pelo y talla de sus caballos, que son, segun se ha dicho, como el tronco de donde descenden los caballos mas famosos; pero la dificultad está en conseguirlos. El hacer el largo viage de Constantinopla, Alepo ú Alexandreta, no es mas que la mitad del camino, que es menester hacer para llegar á la fuente pura de los mejores caballos padres árabes. En dichos parages solo se hallan *kuedichs* ó caballos comunes, que degenerando siempre de su pais nativo, pierden todavia mucho mas transportados á nuestros climas, y no valdrian ellos los gastos enormes que ocasionaria su conduccion: era necesario ir mucho mas adelante, mas allá de Mosul, y llegar hasta Bagdad; pero los peligros de ida y vuelta, y el mucho tiempo que se gastaria en tan largo viage, y en esperar las carabanas, la incertidumbre del logro de la empresa, las enfermedades que pueden sobrevenir á estos animales, el influxo de nuestro clima en su temperamento, y los embarazos y peligros de la embarcacion, parece que nos obligan á limitar nuestras compras en la Turquía europea, y buscar en ella caballos padres, sin atravesar desiertos tan dilatados. Los caballos árabes, que alguna vez se ven en Francia, han venido regularmente de Constantinopla ó de sus cercanías; y así no son de aquellas razas nobles, distinguidas en la Arabia con el nombre de *kekhillan*; sino, quando mas,

caballos árabes llamados *hatik*, esto es, que vienen de las razas antiguas y mezcladas, entre los quales es verdad que han hallado los inteligentes algunos tan hermosos como los de la primitiva raza.

Caballos persas.

Los caballos padres de Pérsia son los mejores del oriente despues de los árabes, y muy superiores á los que llamamos *bárbaros*. Los que se crían en las llanuras de la Media y de Persépolis son regularmente excelentes: la talla es mediana, la figura agradable, la cabeza ligera, bella grupa, caña delgada, pero suple la fuerza del tendón: su docilidad, ligereza, ardimiento, valor, sobriedad y vigor los hacen muy apreciables. Llevan muchos á Constantinopla de donde sería fácil traerlos.

Caballos bárbaros.

Son frios y negligentes en su andar; pero bien examinados se halla en ellos nervio, finura y aliento: son ligeros y rápidos en la carrera: rara vez pasan de quatro pies y ocho pulgadas de altura. Se cree que en Francia, Inglaterra y Alemania produce el caballo bárbaro caballos mayores que él; quando el caballo de España los engendra de menor talla que la suya. Su cuello es largo, fino, poco cargado de crin, y sale bien de la cruz: la cabeza es bella, pequeña, y las mas veces de pelo ensortijado: tambien es bella y bien colocada su oreja: sus hombros son llanos, la cruz descarnada y bien levantada, el lomo corto y derecho, llenos los ijares, bien torneados los costados, la grupa algo larga, la cola le sale bastante alta, y los extremos son bellos. Raras veces vemos caballos bárbaros de la buena raza: los que hay por acá mejor sería desecharlos, pues arruinarán las yeguas en lugar de mejorarlas.

Se llaman caballos *bárbaros* á todos los del Africa en general; y *árabes* á los de Siria, Egipto y Asia, sin distinguirlos bien de los que nacen en la Arabia petréea, en la feliz y en la desierta. De estos descenden los caballos bárbaros cuya mejor raza puebla los reynos de Marruecos y de Fez. De la provincia de Hea, que está en el primero, salen unos caballos pequeños, pero excelentes, como tambien de los montes de Edvocal y de Menser en Fez. La provincia de Azgar, los montes de

de Buchin , Bencimerassen , Mazetezzo, y el desierto de Gorea los crian muy apreciables ; pero los soberanos no dexan sacar los de raza verdaderamente distinguida.

Caballos de España.

Son muy conocidos los hermosos caballos de España: sus defectos mas comunes son el tener la cabeza un poco gruesa, y algunas veces larga, el lomo baxo, el cuello grueso y muy cargado de crin, las orejas largas, pero perfectamente colocadas, las ranillas y el casco largo, y el talon demasiado alto. En lo demas el fuego, el desembarazo, la agilidad, la elasticidad de sus nervios, el compás natural, el orgullo, la gracia, la docilidad, la nobleza de estos caballos deben hacerles disimular estos reparos, y mas quando se pueden evitar renovando las razas con mas frecuencia.

Aunque las yeguas de España no están tan arruinadas, como las de Francia, sinembargo les falta aquella perfeccion que las acreditó en otro tiempo. Los mas famosos se hallan en Andalucia, y los hay tambien en Murcia y Extremadura. En quanto á los cordoveses hay algunos criados en los montes de cuello grueso, cortos de cuerpo, bien formados de miembros, de extremos muy bellos y sólidos, de talla pequeña, muy seguros é infatigables, que nos darian caballos muy á propósito para montar nuestra tropa ligera.

Caballos turcos.

El caballo turco es originario de los árabes, persas, ó tártaros: se mantiene con poco, y tiene el porte ó disposicion de la raza de que descende: su cuello es delgado y enxuto, su cuerpo demasiado largo, su lomo muy levantado; pero el que lo sepa elegir con conocimiento, distinguirá facilmente la raza de donde trae su origen, y no se engañará en las esperanzas que pueda fundar en él.

Caballos tártaros.

Tienen estos poca talla, cuello largo, cabeza pequeña, y miembros bien fornidos. Son sinembargo de casco demasiado alto, y muy duro. Acostumbrados insensiblemente á la fatiga y á la dieta, y no habiendo sido domados hasta que han aca-

bado de crecer y han adquirido toda la fuerza que deben tener, resisten la mayor fatiga, carrera y abstinencia. Los de la pequeña Tartaria son todavia mas baxos; pero los estiman tanto aquellos naturales, que es imposible que un extranjero pueda conseguir uno.

Caballos húngaros y transilvanos.

No son éstos menos sóbrios que los tártaros; pero raras veces son bien hechos. Su cabeza suele ser quadrada, la crin larga, los ijares huecos, el cuerpo mas largo que alto, las narices menos abiertas, y generalmente son descarnados: sin embargo para nosotros suplirian por los caballos tártaros, y se podria sacar de ellos una especie muy útil para remontar nuestras yeguas.

Caballos alemanes.

Los caballos alemanes, y particularmente los de los montes de Harz nos podrian dar excelentes potros: descenden de caballos turcos, españoles, y bárbaros, y así participan de ellos en quanto á su figura: son de poco aliento á excepcion de los dichos de Harz.

Caballos napolitanos.

La raza napolitana no subsiste ya: se distinguia el caballo de Nápoles en su figura, en el grosor de su cuello, que era muy considerable, en la altura de su talla, en el corte de su cabeza naturalmente encapotada, y de gran volumen, en su nobleza, orgullo, y belleza de sus miembros y movimientos. Estos caballos bien apareados forman unos tiros admirables.

Caballos polesinos.

Estos nacen en un pais de los estados de Venecia, y son de la mayor hermosura: su cuello es soberbio, su cabeza perfectamente puesta, y de bello corte, la cruz admirable, el lomo y todas las partes de su cuerpo grandemente proporcionadas y la talla muy alta; pero casi todos tienen los ojos pequeños: sus movimientos son naturalmente tan libres y fáciles como los del caballo español mejor enseñado: andan á compás y tienen mucha ligereza en los quartos traseros. Si éstos caballos se juntasen con yeguas danesas, saldrian unas crias muy particulares para coches.

Caballos daneses.

Tambien se podrian esperar hermosas crias de los caballos daneses; no de los que nacen en Holstein, sino de los que se pueden sacar de Jutlanda, Zelanda, y Scania. Entre los de Holstein los que se crian en pastos succulentos tienen una estampa muy seductora; pero regularmente son flojos, y sin vigor: los que han tenido pastos secos tienen mucho mas nervio, y mejor figura, aunque comunmente son anquilargos y poco fornidos: tienen el cuello corto, y muchos defectos en su conformacion, los quales nunca dexan de afear á sus hijos. El verdadero caballo danés es de buena talla, y bien llena: tiene ligereza, buenos movimientos, ardimiento y fuerza: este es el que se debe preferir en las yegadas.

Caballos olandeses.

Sea qualquiera el uso á que se destinen los caballos de la Nort-Olanda y de Frisia, no se pueden comparar con los *polesinos* y daneses en quanto á su bondad y hermosura; y en quanto á los caballos flamencos, que venden los chalanes por caballos olandeses, que son muy inferiores á éstos, y que tienen la cabeza enorme, los cascos aplastados, aguas en las patas &c., no se les debe dar entrada en las yegadas.

Caballos ingleses.

Los ingleses no buscan ni estiman en los caballos mas que la ligereza en la carrera: el caballo de la peor figura es el que mas vale luego que ha ganado en una ó dos carreras. No nos deben merecer estos caballos el mayor aprecio por mas que manifiesten aliento, fuerza y ligereza, porque su descendencia es mala, y muy disforme; pero sí aquellos que tengan buena estampa. Entre los caballos ingleses los hay descendientes de árabes, de bárbaros, y con mezcla de turcos: los primeros conservan la cabeza de sus padres; los segundos tienen la cabeza de carnero y encapotada; y los últimos la fuerza de los miembros, aunque en quanto á esto último suele haber muchas equivocaciones. La cabeza del caballo inglés es naturalmente bastante larga, y tambien sus orejas: es de mayor talla que los caballos de que descende, y muy vigoroso, ca-
páz

páz de mucha fatiga, y excelente para la carrera y la caza. Su trote y galope son muy incómodos para el que los monta, por ser duros y carecer de flexibilidad y de movimiento agradable: regularmente tienen dolor en los extremos. En orden á los caballos de Irlanda, los hay muy buenos, pero son raros. En Inglaterra hay unos caballos de que no hacen caso los naturales, y que serian buenos para sacar caballos de coche, porque son de la mas alta y fuerte talla, parecidos á un caballo de bronce, de buena musculatura, y mejor fornidos que quantos conocemos.

Caballos franceses.

Si las yegüadas de Francia no estuviesen tan perdidas como están, se pudiera tratar de las ventajas que seria posible sacar de los caballos padres de Limoges, de Normandía y de otras muchas partes para conseguir buenos caballos de silla; pero las yegüadas están destruidas, y extinguidas absolutamente las verdaderas razas francesas. El caballo de Limoges ha degenerado tanto, que apenas conserva alguna otra señal de las que antes lo caracterizaban: tambien ha bastardeado el caballo normando, y parece que ha perdido enteramente la belleza de sus miembros: ni se sacan de Normandía caballos de provecho, sino tal vez los que resultan de potros de dos años y de yegüas viejas.

Nota de D. F. G. La eleccion del caballo padre y de la yegua, y la de buenas dehesas serán los únicos medios que no tan solamente mantengan la especie caballar en buen estado, sino que tambien la perfeccionen quanto sea posible.

No consiste la eleccion buena de un caballo padre en que tenga las circunstancias que indican los autores de Veterinaria y economía rural: es necesario que tenga ciertas qualidades de conformacion y que se corrijan los defectos propios de los paises donde se crian los potros, hijos de estos caballos padres: por exemplo, los caballos de Andalucia son muy frios de extremidades, largos de quartillas, tienen mucho fuego, ardor, &c.; y así deberán elegirse para aquella provincia caballos padres con las extremidades membrudas y gruesas, cortos de quartillas y de un temperamento mas femático. Estas propiedades y las opuestas que presenten las

yeguas de Andalucía se modificarán de suerte que en las crias saldrán reparados los defectos del país. Es cierto que siendo estos propios del ganado caballar de Andalucía, no bastará se haga una vez esta mezcla ó cruzamiento, y que será necesario continuarla; porque sino, á la tercera ó quarta generacion comienza á degenerar el ganado descendiente de aquella primera mezcla, y á presentarse con la finura de extremos, longitud de quartillas y demas defectos de conformacion que se intentaron reparar con la mezcla de un caballo que tuviese los extremos gruesos y fuese corto de quartilla. Esto es lo que sucede con mas frecuencia; pero alguna otra observacion manifiesta que necesita la naturaleza mas tiempo y generaciones para reformar las castas, como lo comprueba el hecho siguiente.

Un hacendado de la provincia de Extremadura se propuso sacar caballos con el pelo ó capa atigrada que tienen los de Dinamarca: con este objeto hizo traer de Holstein dos caballos padres muy bien pintados: uno de ellos murió antes de cubrir á ninguna de sus yeguas, y con el otro cubrió de quince á veinte: las primeras crias de esta mezcla no sacaron ninguna pinta del padre: potros y potras salieron tan mal conformados y feos, que hizo castrar á todos los machos para que sirvieran de caballos del apero de sus ganados. En aquel mismo año murió el caballo dinamarqués que le quedaba sin hacerle mas monta que la primera; de modo que perdió la esperanza de conseguir su intento, pues solo quedaron en estado de procrear las pocas yeguas que nacieron. Pasados doce años á lo menos, quando ya nadie se acordaba de lo que habia sucedido, nació una yegua pintada, y casi sucesivamente se observaron caballos de la misma capa ó pelo, cuyo sello pasó á la quarta ó quinta generacion por la linea materna; de lo que puede inferirse el tiempo que necesitó la naturaleza para corresponder á las ideas del hacendado que procuró tener caballos con capa semejante á los de Dinamarca: igualmente puede inferirse que no porque fallen los primeros experimentos se han de abandonar las ideas de mejoras que tengan los piarriegos de las varias especies de ganados domésticos.

Ademas de elegir un caballo padre cuyas calidades se opongan á los defectos que se observen en el ganado del pais , conviene mucho que el criador de caballos tenga pastos proporcionados á la especie de los que quiera establecer en su yeguada ; pues por observaciones prácticas se sabe que ciertos pastos como el heno , la alfalfa , piperigallo &c. hacen á los caballos mas grandes y de mas hueso que la yerba fina , que es el pasto mas ordinario de los potros y yeguas andaluzas y extremeñas ; y que parece un alimento mucho mas propio para darles aquella finura y fuego que regularmente presentan los que se crian en aquellas provincias.

En esta atencion , siempre que un piariego ó criador de caballos los quiera sacar buenos para la labor ó para carruages , es necesario que busque , no solo un caballo padre con la alzada , y corpulencia correspondiente , sino tambien pastos propios para mantener en las crias las buenas propiedades que deben tener para dichos fines. Sin esta precaucion verá que degeneran muy pronto las crias de los mejores padres , volviendo á presentar los defectos del pais. Muchos hacendados de Andalucia y Extremadura han comprobado esta verdad ; pues habiendo querido hacer en sus yeguas la cria de caballos de coche , han traído padres ó *sementales* extranjeros , y no procurándoles otros pastos que los finos que produce la Andalucia y Extremadura , han visto degenerar las crias y hacerse de la conformacion propia de dichos paises , que parecen destinados por la naturaleza para criar solo caballos de picadero ; pues presentan pocos recursos para vencer con el arte este destino , faltando prados artificiales con yerbas que mantuviesen las calidades propias del caballo de coche ; pero es de creer que lograrían las tentativas los criadores siempre que tuviesen presente la necesidad de dexar de darles yerba fina , y de recoger las aguas , que en ciertos parages de Andalucia y Extremadura se pierden , para formar praderas artificiales que produxesen plantas convenientes al caballo de coche. Este medio y la eleccion del terreno para dehesa yeguar y potrill , que puede caber aun en el corto término de un pueblo , facilitaria el

el mejor resultado á estas tentativas. Todos saben que los caballos criados en tierras montañosas y secas son mas finos, ardientes y de cascos mas duros que los que se crían en tierras baxas y húmedas, en las que salen mas bastos, pesados y de cascos mas blandos.

Medio de mantener los pies calientes.

Señores editores: en ninguna parte se siente mas el frio que en los pies; y los míos se enfrian con tanta facilidad, que he tenido que discurrir muchos medios para tenerlos calientes aun en la cama, en que si me meto con ellos frios, Dios sabe lo que tardan en entrar en calor. El mejor remedio que he hallado es llenar una botija de agua hirviendo, meterla en un saquillo y ponerla entre las sábanas á los pies de la cama, y aunque lleve los pies muy frios, los pongo encima y luego me entran en calor. La botija de que uso es de barro bien cocido y vidriado por dentro y por fuera, para que no se rezume nada de agua, y tiene una boca tan angosta como una botella en que se ajusta un buen tapon de corcho: nunca se ha deramado una gota de agua en la cama por mas vueltas que le he dado.

Quando he ido de camino en invierno he llenado un par de estas botijas de agua hirviendo, las he metido en un saco entre ropa, lana ó paja y sobre ellas he puesto los pies: conservan el calor mucho tiempo aunque el coche ó carruage no sea muy abrigado.

Si tengo que estar en mi estudio sentado algunas horas, prefiero este abrigo á qualquiera otro. Algunas veces he aplicado la botija sobre la parte en que siento dolor y he encontrado mas alivio que con bayetas calientes, que luego se enfrian. El agua no puede hacer daño, supuesto que no se evaporani una gota; lo que hace no es otra cosa que perder el calor que recibió al fuego, y comunicarlo á los cuerpos inmediatos. Publíquen Vms. este remedio utilísimo para muchos, y manden á su perpetuo suscriptor = *Juan de la Escalera.*

*Modo de preparar las plumas para escribir.*¹

Si se quisiese emplear los cañones de escribir en el estado en que se arrancan de las alas de los gansos, ó como de quando en quando se desprenden de ellas, serian de muy poca utilidad á causa de una pielecilla que los cubre: su preparacion consiste en quitársela, y tienen mas ó menos valor segun son mayores ó menores, mas ó menos fuertes, ó son del ala derecha ó de la izquierda. No solo se les ha de quitar aquella piel, sino tambien cierta crasitud que tienen, lo que se executa, ya metiéndolos entre ceniza caliente y sin ninguna lumbre, ya entre arena igualmente caliente. Lo que importa es dar á la ceniza ó arena el grado de calor proporcionado que no sea demasiado fuerte ni suave, porque se echarian los cañones á perder en ambos casos. El calor conveniente es quando con él se ablandan los cañones prontamente por todas partes, de suerte que la piel se separe ligera y facilmente. Practicase esto tambien sobre un brasero encendido, que dé un calor moderado é igual, y que no despida vapor ni llama. Sobre este fuego se pasan y se les da vuelta sin parar hasta que esten suficientemente ablandados. Se tiene á prevencion sobre la rodilla un paño de lana; con la mano izquierda se ponen sobre él los cañones ablandados en ceniza, arena ó á la lumbre, y comprimiendo con un cuchillo fuerte la parte superior del cañon por junto á las barbas, tiran de él con la mano izquierda, con cuya accion se desprende la piel y quedan á los lados como dos lineas blancas. Luego que se enfrian no conservan la forma redonda que antes tenian, por lo qual se les vuelve á dar comprimiéndolos á este efecto entre los dedos, ó lo que es mejor, pasándolos por un paño de lana que se tenga apretado en la mano, y estando los cañones aun calientes. De este modo se preparan todos los cañones de escribir. Si se encargan mas duros que lo regular, se repite con ellos la misma operacion de calentarlos, y pasarlos debaxo del cuchillo como se ha mencionado, y luego que se enfrian la segunda vez se pasan debaxo del cuchillo dos veces y en sentido contrario.

¹ Gazeta mercantil de Gotha núm. 33. año de 1797.